

VAN PEURSEN, CORNELIUS ANTHONIE: *Phänomenologie und analytische Philosophie*.

Ha sido en el ámbito germánico, donde las corrientes de signo neopositivista o analítico nunca han alcanzado el grado de casi exclusividad que caracterizaba hace algunos años la situación filosófica de Inglaterra, Escandinavia y los U.S.A., que ha comenzado a dibujarse una tendencia «conciliadora» en el intento de destacar los caracteres y motivaciones comunes al neopositivismo y otras corrientes filosóficas, antes estigmatizadas por «metafísicas». El profesor K. O. Apel es quizás el máximo exponente de esta actitud conciliadora (sus muchos artículos sobre esta temática son buena prueba de ello; citemos como ejemplo: *Die Entfaltung der sprachanalytischen Philosophie und das Problem der Geisteswissenschaften*, Philosophisches Jahrbuch, 72 II (1965), págs. 239-289).

En esta tendencia se inserta también la obra que comentamos; ya en los escritos anteriores de van Peursen (*Wittgenstein*, 1965), (*Leibniz*, 1966), aparecía esbozada la temática que constituye el objeto de este libro. Fenomenología y filosofías de corte analítico son analizadas en su proceso de desarrollo y auto-superación; la culminación del estudio es la constatación de la convergencia de este proceso de desdogmatización de ambas corrientes filosóficas, a cuyo comienzo coincidía únicamente la motivación vocacional, la metodológica con pretensiones revolucionarias, siendo radicalmente diferentes los caminos elegidos, subjetivo el uno, absolutamente objetivo el otro. La fenomenología presenta en una perspectiva analítica los rasgos de una metodología excesivamente fantástica, irracional, intuitiva, mientras que, para el fenomenólogo filosofía analítica es solamente un eufemismo para enmascarar la pobreza de una filosofía que sólo quiere medir, pesar, controlar, que se ha dado a sí misma como único contenido una serie de tautologías: el *testimonium paupertatis* de una filosofía que, en último término, se autoelimina.

El libro consta de dos partes, la primera dedicada a la época temprana y más dogmática de ambas corrientes filosóficas. Se analizan los contrastes a través de una serie de temas fundamentales: la significación, la evidencia, la intencionalidad. Pero en el fondo de todas las divergencias radica ya una problemática primitiva común, caracterizada por van Peursen como la tensión entre los ámbitos de las *vérités de raison* y las *vérités de fait* leibnizianas. El capítulo VI constituye la «*Zwischenbilanz*» de esta primera etapa.

La segunda parte, centrada en el segundo Husserl, por un lado, y en la filosofía analítica del segundo Wittgenstein, por otro, estudia el proceso de pérdida

de radicalidad y dogmatismo en ambas tendencias, proceso que mostrará, en el balance definitivo del último capítulo, la convergencia y casi complementariedad de que hablábamos al comienzo.

La fenomenología y las corrientes neopositivistas surgieron del descontento y la insatisfacción producidas por una filosofía demasiado especulativa, que, por otra parte, amenazaba con desintegrarse en argumentaciones puramente psicológicas. Ambas abandonaron el ámbito de la investigación empírica para limitarse al ámbito del análisis lógico. A pesar de esta primera coincidencia, existía también una profunda divergencia de raíz; la fenomenología buscaba la evidencia suprapersonal de las significaciones como fuente de las operaciones lógicas, mientras que el positivismo lógico veía precisamente en las reglas operacionales de la lógica la raíz de las significaciones. En esta contraposición surgieron, sin embargo, prejuicios implícitos que amenazaban con provocar la auto-destrucción de ambas filosofías metodológicas; tanto la fenomenología como la filosofía analítica pretendían evadirse del cautiverio de la facticidad. La separación entre *vérités de raison* y *vérités de fait*, entre proposiciones analíticas y sintéticas, así como la más profunda delimitación de la lógica frente a la praxis y de la simple descripción o constatación («ist») frente a la determinación de valores y a la creencia («soll»), se mostró, sin embargo, como un prejuicio totalmente insostenible. De los intentos de solución, por ambas partes, surgió una nueva libertad del filosofar, consistente en el conceder una mayor atención a los sucesos, a lo fáctico, a la dimensión histórica del mundo. Debido a ello, y a pesar de las diferencias no eliminables entre la fenomenología y la filosofía analítica, comenzaron a mostrarse semejanzas que posibilitaron que, por ejemplo, Husserl pudiese calificarse a sí mismo como el más auténtico de los positivistas y Wittgenstein pretendiese la constitución de un «lenguaje fenomenológico». En ambas corrientes nos encontramos con una tendencia creciente a valorar en alto grado los fenómenos, a interesarse por la historia de la causalidad recíproca entre hechos y reglas lógicas.

ANGEL CURRÁS RÁBADE